

DOS POR DOS

Seudónimo: Guillermo Friso

Personajes:

Julen (también
narrador)

Ana

Mikel

Jone

Sugerencia musical para melodía: 'Oinazez', de Aita Donostia (piano).

CÁPITULO I

(Sonido de calle en una ciudad. Sobre él, la melodía que acompañará desde ahora a la voz del narrador)

Narrador (Julen): Recuerdo muy bien aquella tarde. Por entonces, había una frase que me repetía a menudo. 'En la vida nunca pasa nada, hasta que todo cambia en un segundo'. Pero aquella tarde no pensaba en ella. Fueron otras las palabras que lo cambiaron todo. La brisa del final del verano acariciaba las esquinas de los edificios. Jone y yo habíamos salido a conocer nuestro nuevo barrio, y nos habíamos encontrado a Ana y Mikel, mis amigos de toda la vida. Fui yo quien propuso sentarnos en la terraza. "¿Queréis tomar algo?", pregunté. Pero esas no fueron las palabras que lo cambiaron todo. Aún no habían nacido. Y bien, ya que estamos aquí, ¿por qué no recordarlo una vez más? Son tantas ya...

Julen: ¿Queréis tomar algo?

Mikel: Bien. ¿Tú quieres tomar algo, Ana? Ana: Vale.

(Ruido de sillas metálicas en torno a la mesa de la terraza. Mikel lanza un bufido de cansancio al sentarse).

Mikel: Ayyyy. ¡Qué viejo estoy! Tengo treinta años y, cada vez que me siento, suelto algún sonido, como un abuelo. ¡Me pesa el alma!

Ana: Te pesan los huesos, Mikel.

Mikel: Sí, cariño, es un buen eufemismo para decir que he engordado.

(Suenan un pitito de mensaje en el móvil de Ana)

Mikel: ¿Quién llama?

Ana: Es un aviso. Me toca turno de Trivial. A ver, ayudadme...¿Cuál es la parte del Templo de Salomón que todavía se conserva?

Julen: El muro de las lamentaciones. Ana: A ver...El muro...¡Sí!

Jone: Como Julen empiece con el Trivial os puede aburrir.

Mikel: Ya. Ana y yo lo sufrimos antes que tú, Jone. Desde la más tierna infancia.

Ana: A ver, otra, ¿en qué país tuvo lugar una fiebre del oro, aparte de

Estados Unidos?

Julen: Australia.

Ana: ¿Y no será en Canadá, que está al lado?¿Australia entonces? Se acaba el tiempo.

Julen: Dale.

Ana: (entusiasmada) ¡Sí!¿Australia!

Mikel: ¿Aquí no sirven en la terraza o qué?

Jone: No sé. Es la primera vez que venimos. ¿Cuánto lleváis vosotros ya viviendo en el barrio?

Mikel: Año y medio casi. Pero por este lado apenas pasamos. Solemos ir a los bares de debajo de casa.

Jone: ¿Y están bien?

Mikel: El rojo, sobre todo. Bueno, no es el rojo. ¿Cómo se llama el rojo, Ana?

Ana: El PK2.

Mikel: Eso. El PK2. P, K y el número al final. Ya sabes, modernito. Pero la caña es buena y tiene una barra gigante llena de pintxos...

Jone: Ésos son los pecados, entonces.

Mikel: Pecamos mucho, sí. Mis huesos no son anchos porque sí. Jone: Tenemos que ir, ¿eh, Julen?

Julen: Sí, claro.

Jone: La verdad es que no conocemos nada del barrio. Hemos venido tres o cuatro veces y solo para la mudanza. La mitad de cosas está aún en cajas. Mikel: Pues está bien. Muy tranquilo, ¿verdad Ana?

Ana: Sí. Venga, otra pregunta. Para quesito. ¿Cuál de estos países no forma parte del Cuerno de África? Somalia, Senegal, Eritrea o Etiopía.
(Silencio)

Mikel: ¿El cuerno es lo de la derecha...? Jone: Sí, al Este, ¿no?
Ana: ¿Etiopía?

Mikel: (ríe) Joder. Es increíble que no lo sepamos. ¿Julen? Julen: Ni idea.

Mikel: Pues dale a Etiopía. Ana: No...Senegal.

Mikel: Es vergonzoso no saber algo así.

Jone: ¿Qué esperas...? ¿Cuántas cosas recuerdas del colegio? Un niño de doce años nos dejaría en ridículo. Aunque luego se olvidará de todo, como nosotros. Aprender memorizando lo primero que asegura es el olvido.

Ana: Sí. Y por eso nos olvidamos de este quesito.

Mikel: Voy a pedir adentro, si no nos quedamos aquí toda la tarde. Jone: Te acompaño, que tengo que ir al baño.

(Suenan dos sillas metálicas, antes de que se abra un pequeño silencio)

Ana: Una pena...

Julen: ¿El qué?

Ana: El quesito, digo. Mi hermano no da muchas oportunidades. Julen: Por cierto, ¿qué tal le va?

Ana: Bueno, ya sabes que se fue a Alemania. Julen: Sí.

Ana: Pues ha vuelto. Julen: Sí...

(Silencio)

Ana: Y poco más.

(Ríen)

Ana: No te puedo contar nada porque no hace nada. Ni encuentra trabajo ni lo busca. Ni encuentra pareja ni la busca (*ríen de nuevo*)...Ya sabes cómo es. Y tu hermana, ¿qué tal?

Julen: Bien...Bueno, no. Mal (*Ríen*). Se va a divorciar y...está a punto de tener un niño.

Ana: Joder...

Julen: Se ha torcido todo, sí. Bueno, nunca fue como debía. Ana: Nunca hay un camino recto. ¿Tú lo has encontrado? Julen: Bueno...

Ana: Quiero decir, ¿estás a gusto? ¿Bien? ¿...Feliz? Julen: Eh, pues...

(Silencio, coches que pasan)

Ana: Perdona, no quería...Hace mucho que no nos vemos. Era por saber...

(Se abre un largo silencio)

Ana: Siempre me pasa lo mismo. Soy una bocazas.

Julen: No. Está bien. Prefiero hablar de cosas importantes que del barrio o de las mudanzas. ¿No te aburren estas conversaciones? Es...como echar una red en el Mar Muerto.

Ana: Sí. A menudo nos encontramos con conocidos por aquí, y acabamos haciendo esto mismo con ellos. Sentarnos y parlotear de lugares comunes. Bueno, contigo no es lo mismo, claro. No eres un conocido. **Julen:** Sí, aunque ya no estamos nunca, la verdad.

Ana: ¿Y qué tal en la imprenta?

Julen: *(ríe)* ¿Ves? Ya estamos con las preguntas clásicas. No, a ver, ¿cuál era la pregunta? Si estoy bien...Si soy feliz...Sí, ésa es la pregunta que nos tendríamos que hacer siempre. La primera pregunta. No un 'qué tal'. Eso se presta a divagar.

Ana: Vale. De acuerdo. Saltémonos la parte aburrida.

Julen: Bien (suspira). Veamos. Te propongo un juego para responderte. Ana: Acepto.

Julen: Un Trivial, pero al revés. Pongo las opciones y tú adivinas la pregunta. **Ana:**...Venga, vale.

Julen: Primera opción, 'sí'. Segunda, 'desde siempre'. Tercera... 'inevitablemente'. Y cuarta...'sin duda'. Una pista. Todas son válidas.

(Silencio. Un coche que pasa)

Ana: Pero, Julen, es que ni idea...¿Y qué tiene que ver esto con...? **Julen:** *(carraspea)* Tiene que ver.

Ana: Creo que se me acaba el tiempo. **Julen:** No hay tiempo.

Ana: A ver...no sé. No sé, de verdad que no lo sé. ¿Cuál es la pregunta? **Julen:** ¿Siempre he estado enamorado de ti?

(Sonido de la calle en una ciudad, acompañado de la melodía del narrador)

CAPITULO 2

(Sonido de calle en una ciudad. Se impone sobre él la melodía que acompaña al narrador)

Narrador (Julen): Ana no había metido la pata. Ése siempre he sido yo. El bocazas. El que pregunta '¿estás embarazada?', cuando has cogido unos kilos. El que revienta las sorpresas y los regalos. Como hablo poco, nunca ha pasado nada grave. Nada que no cure el tiempo, convirtiéndolo en anécdota. Pero cuando pronuncié aquellas palabras, cuando le dije a Ana que la quería, supe que era diferente. Aún no eran las palabras que iban a cambiarlo todo, pero las acercaban. Lo veía en los ojos de Ana, muy abiertos. Los mismos ojos que miraron hacia el interior del bar. A Jone y Mikel, que aún esperaban en la barra.

Ana: ¿Estás de broma, Julen?

Julen: Ya sabes que yo no soy de bromas. **Ana:** Sí. Estás de broma, ¿verdad?

Julen: No.

Ana: Pues no me gusta que hayas hecho esto.

Julen: No es cuestión de gustar o no. Es lo que me pasa.

Ana: Pues no está bien que me lo hayas dicho. Nada bien, ¿me entiendes? ¿A qué viene esto ahora?

Julen: ¿Es por habértelo dicho 'ahora'? **Ana:** También.

Julen: Bueno, acabamos de decir que queremos hablar de cosas importantes, ¿no? Que nos aburren las conversaciones triviales. Si somos verdaderos amigos, debemos hablar de todo. ¿O hay un límite?

Ana: ¿Un límite? ¿Pero de qué estás hablando? Esto está a años luz de un límite. ¿Por qué sacas esto?

Julen: Ya te lo he dicho. Porque es importante para mí. Lo más importante. Lo que siempre está ahí. La primera cosa que pienso al despertar...

Ana: Para, para, para...Vamos a dejarlo. Déjalo. Estos vienen ahora. Nos tomamos la caña y cada uno a su casa.

(Silencio)

Ana: Es la leche. ¿Quién te ha pedido...? ¿Estás loco? ¿Quieres montarla?

Julen: No quiero montar nada. Ha salido. Era...el momento. Pensaba que no te lo diría nunca. Podía habérmelo guardado toda la vida. Podía haberme ido a la tumba con ello, pero...

Ana: Sí, pero, pero, pero. Pero ahora qué hacemos.

Julen: Olvídalo. Ha sido una mala idea.

Ana: Mala, sí. Ni siquiera ha sido una idea. Ya vienen. Habla. Habla de algo.

Julen: ¿Y el centro cívico, cuándo lo construyen...?

(Se oyen los pasos de Jone y Mikel volviendo del interior del bar. Dejan vasos y platos en la mesa y se escuchan sus sillas metálicas)

Mikel: Sorpresa, sorpresa. Pintxo-pote que te crió.

Julen: Pero esto ya no es sorpresa. ¿En qué bar no lo ponen ya?

Jone: Bueno, algunos no son ni pintxos. ¿Te acuerdas, Julen? El otro día nos pusieron una loncha de chorizo que parecía un monóculo. Se podía ver a través de ella. Éste por lo menos es grande, aunque no tiene muy buena pinta.

Julen: Ya lo decía Woody Allen. “En aquel hotel la comida era mala, y encima las raciones eran tan pequeñas...”.

(Jone y Mikel ríen el chiste)

Mikel: ¿Qué te pasa, cariño?

Ana: Nada. Me he quedado un poco fría.

Jone: Coge la chaqueta de Julen. La tienes ahí al lado, en la silla. Ana: No, no hace falta...

Jone: Sí, cógela. Tú no te las vas a poner, ¿verdad? Julen: No, no.

(Se escucha la chaqueta rozar contra la silla metálica)

Ana: Gracias.

Mikel: El eterno dilema vitoriano. Cuándo sacar la chaqueta. A mí todos los años me pasa igual. Al final del verano, aunque haga frío, trato de estirar las terrazas hasta el último día, y me cojo el típico catarro. Pero, ¿quién paga esto, eh? Estos raticos. Esperar el anochecer charlando y mirando al monte. Hay quienes dicen que no pueden

vivir lejos del centro. Y mira lo que se pierden. Aquí estamos en la ciudad y en la naturaleza a la vez.

Jone: Qué bien vendes tu barrio, Mikel.

Mikel: No hay como creer en algo para defenderlo. Lo digo porque lo pienso. Y hay que decir la verdad. ¿Eh, Julen? ¿Recuerdas? “La verdad duele, pero la mentira quema”.

Julen: ¿Cómo?

Mikel: ¿No te acuerdas? ¿Y tú, Ana? “La verdad duele, pero la mentira quema”.

Ana: No sé.

Mikel: Sí, hombre, aquella noche en Barcelona. ¿Julen te ha contado ese viaje alguna vez, Jone?

Jone: Algo me contaste, ¿no?

Julen: Sí, pasamos una semana recorriendo Cataluña. Lo de Cadaqués... **Mikel:** Menuda farsa, el museo de Dalí. Bueno, pues estábamos en un bar del Gótico, de madrugada, todo pedos, y le digo al camarero, bueno, que luego supimos que era el dueño. Pues le digo... “Oye, tío, este bar es increíble, mola un huevo, ¿pero sabes una cosa? La música es una mierda”. El tío se me queda mirando muy serio. Yo ya veo que nos va a echar a la calle, que va a saltar la barra a por mí, y, de repente, va y dice “la verdad duele, pero la mentira quema”. Se empieza a reír, nos empezamos a reír todos, el tío saca unos chupitos... ¿No os acordáis?

Julen: Pues no.

Mikel: ¿Tú tampoco, cariño? Joder. Es curioso. Hay cosas que se nos quedan grabadas para siempre y otras que se olvidan sin más. Bueno, Jone, tampoco te vayas a pensar que íbamos bebiéndonos las ciudades. Siempre hemos sido bastante tranquilos.

Jone: Eso quema. No es la verdad.

Mikel: Pues no.

(Jone y Mikel ríen)

Jone: De todas formas, lo de la verdad es relativo... ¿Vosotros veis algún reality?

Mikel: No.

Jone: Pues nosotros solemos ver algunos, ¿verdad?

Julen: Bueno, verlos. Tú los pones...

Jone: Sí, vale, vale. 'Julen no ve realitys'. No te dejaré en vergüenza ante tus amigos. Lo que quiero decir es que en esos programas se vende la virtud de la 'verdad absoluta'. Todos presumen de "yo voy de cara", "yo digo las cosas como las siento". Y es mentira. Nadie lo hace. Su verdad es fingida, está medida. Piensan lo que dicen y no dicen lo que piensan. Son artimañas. No somos así. Porque todo el mundo tiene máscaras para ocultar lo que piensa.

Y todos funcionamos por interés. Además, la verdad a veces hace daño, y es mejor no decirla. Tengo un amigo, por ejemplo. Es hijo de militar. Del militar prototípico. Estricto. Serio. Antiguo. Pues en una comida familiar, mi amigo le soltó a su padre que una vez se había fumado un canuto. Que todos sus amigos lo habían hecho y él también quería probarlo. Y que no le había gustado. Quería fomentar la confianza con su padre, acercarse a él...

Mikel: ¿Y qué pasó?

Jone: Que ya no se hablan. Mi amigo ni siquiera va a las fiestas familiares. Su padre ha dicho que es o el uno o el otro. No quiere volver a verle. Nunca. Entonces, ¿mereció la pena?

Julen: Yo creo que sí. Mikel: ¡Ey!;Debate!

Julen: Nos hacemos adultos y descubrimos que, vale, sí, todos queremos a nuestros padres, pero no son como pensábamos de pequeños. Vemos sus contradicciones, como las nuestras...Pasa también con los amigos. Hemos crecido juntos, nos hemos ido creando, como quien dice, los unos a los otros. Pero, a veces, queríamos matarnos, precisamente por eso mismo. Lo decía el de 'La isla del tesoro', Stevenson: 'Un amigo es una imagen que tienes de ti mismo'. A veces hay que dar un paso. No aceptar algo a medias. No elegir la comodidad. 'No voy a decir nada, porque se va a enfadar'. 'Mejor me callo y nos quedamos así, total qué más da que nos convirtamos en desconocidos. Para qué liar las cosas, para qué preocuparle...'. Pues no. Jone: Muy bien, Julen. Entonces, dime una cosa, ¿tú siempre me has contado todo...?

(Silencio)

Jone: Di, ¿tú siempre me has dicho la verdad?

Julen: No.

(Sonido de calle. Melodía del narrador)

CAPITULO 3

(Sonido de calle en una ciudad, entremezclado con la melodía que acompaña al narrador)

Narrador (Julen): Tenía la misma sensación que al despertar de un sueño, desorientado, peleando con una imagen fugaz en mi cabeza. Después de pronunciar aquel no, de decirle a Jone que no siempre le había dicho la verdad, llegó el vértigo. Ana me atravesaba con sus ojos. No los veía, pero podía sentirlos. El resto del mundo había desaparecido. Todo estaba en aquella mesa.

Jone: ¿Lo ves? No siempre me has dicho la verdad, Julen. Y eso no te hace peor. Hay cosas que no sabemos cómo manejar. Y las evitamos. Tú y yo sabemos que nos queremos, que no nos mentimos en lo básico, en lo importante. En eso no se puede mentir. Pero antes de eso estamos 'tú' y 'yo'. Independientes el uno del otro. Con nosotros mismos.

Mikel: Joder. Es duro lo que dices, Jone.

Jone: Quizás sea frío. Pero todos tenemos un lado así. Práctico. Es un lado que evita el daño. Que sirve para mantener lo bueno. La tranquilidad. **Mikel:** No sé qué pensar. Lo que es cierto es que te ha ganado el debate.

Julen: Supongo que sí.

(Ruido de gente)

Mikel: Hemos traído el ambiente a la terraza. ¿Estás mejor, cariño? **Ana:** Sí, un poco.

Mikel: ¿Pero me lo dices 'de verdad'? ¡ja, ja! **Jone:** Es un nombre bonito.

Mikel: ¿Cuál? **Jone:** Ana.

Ana: Bueno. Es un nombre común. Propio, pero común.

Jone: Es sencillo. Claro. 'Ana'. Y capicúa. Bueno, mejor dicho un palíndromo. **Mikel:** ¿Un qué...?

Ana: Se lee igual al derecho que al revés.

Mikel: Aaahh...Te fijas en esas cosas, ¿eh? ¿Sabes alguno más?

Jone: A ver. Dos o tres frases ya me sabía. La clásica es la de... 'dábale arroz a la zorra el abad'. Y había otra... Ésta era difícil. Espera... 'A la catalana banal, atácala'.

Mikel: Mira. Ése también tiene parte de Ana dentro de la frase, en la mitad. Estás siempre en medio, cariño...Es curioso lo de los nombres. Antes de conocerte, para mí Ana siempre era mi tía Ana. Era, no sé, como la dueña del nombre. Pero te has impuesto. Ana...La abuela de Jesús, ¿no?

Jone: ¿A ti te gusta Ana, Julen? Julen: ¡¿Qué?!

Jone: Si alguna vez tenemos una niña, podía llamarse así. ¿O te recordaría mucho a ella?

Julen: Eeeh, no sé.

Jone: Entonces es que sí. Mejor que no se hagan competencia.

Ana: Somos muchas. Una más no estaría mal. Algún día nos adueñaremos del mundo.

Jone: Una vez escuché cuál era el nombre más común de toda la península. Mikel: ¿Cuál?

Jone: Esto fue hace unos diez años. Era Manolo. ¿Y sabéis cuál era el apellido? García. Manolo García. Quizás sólo era una campaña de marketing de El último de la fila.

Ana: ¿Queréis tener niños, Jone? Jone: ¿Nosotros?

Ana: Sí, como decías lo del nombre de niña... Jone: Bueno, alguna vez ha salido el tema, ¿no?

Julen: Alguna.

Jone: Yo no quiero. Él sí. Por ahora no hay quorum. Ana: ¿Y por qué no...?

Jone: ¿Por qué no quiero? Bueno, podría preguntarse al revés. ¿Por qué sí? Yo creo que estamos bien como estamos. Si no está roto, no lo arregles, dice el refrán. Ya sé que, si no lo hacemos pronto, se nos pasará el arroz, al menos a mí. Pero no me importa. No he sentido 'la llamada'. Y tengo la suerte de que mi familia no insiste. Mikel: ¿Y tú sí quieres, eh?

Julen: Bueno, ya lo sabéis, yo siempre he dicho que quería tener niños. Mikel: Primera noticia.

Julen: Bueno. No es que hayamos hablado de eso muchas veces, pero sí os lo he contado alguna vez. Y antes tú decías que querías por lo menos tres. Mikel: No me acuerdo de haber hablado de eso contigo.

Julen: Ya ves. A veces se recuerdan cosas que uno no espera y se olvidan otras que parecía que durarían siempre. Como lo de Barcelona.

Mikel: Pues nosotros vamos a empezar a intentarlo ahora, en otoño...

Julen: Vaya...enhorabuena.

Mikel: Bueno, no nos felicites aún. Lo hemos ido hablando...Bueno, lo he hablado hasta que le he convencido, ¿verdad? Puedo ser muy insistente. Es el mejor momento. Lo que dices del arroz, Jone, que se nos pasa y se nos hace socarrat. Y los dos estamos bien en el curro, aunque eso se puede joder en cualquier momento, pero...Vamos, ahora o nunca. Y no queremos nunca.

Jone: Pues esto hay que brindarlo. Voy a sacar otra ronda, ¿no?

Mikel: Espera, te acompaño, que ahora voy yo al baño. Vosotros no os mováis, ¿eh? Hoy de señoritos, ahí sentados.

(Ruido de las sillas metálicas. Julen carraspea)

Julen: Así que un niño... Ana: O una niña...

Julen: Ya. O gemelos. Ana: Lo que sea. Julen: Con Mikel.

Ana: Con el espíritu santo, si quieres. Julen: Sí, como eres la abuela de Cristo. Ana: ¿Te importa?

Julen: No, qué me va a importar. Ana: Vaya. Ahora me mientes. Julen: No. No te miento.

Ana: Mira, Julen. Olvídame.

Julen: No te equivoques. Me alegro por ti. Por vosotros. Me alegro de que estéis bien, de que seáis felices. Pero eso no quita para que...

(Silencio)

Ana: ¿Para qué?

Julen: Para que te quiera. Ana: Ya está. Otra vez.

Julen: Tú has preguntado, joder.

Ana: ¿Y desde cuándo se supone que me quieres?

Julen: 'Desde siempre'. Era la segunda opción del trivial.

Ana: Joder, el trivial...Y encima sacan otra caña. Y ahora a brindar por la maternidad. Me voy a volver loca.

Julen: No te lo tomes a la tremenda. En el fondo, es un cumplido. Ana: ¡¿Un cumplido?!

Julen: No creo que te disguste que me gustes. Eso significa muchas cosas. Y todas buenas.

(Sonido de conversaciones, de música, de coches...)

Ana: ¿Y qué se supone que significa? ¿Qué te gusta de mí? Hace meses que no nos vemos. Hace no sé ni cuánto tiempo que no estamos más de quince minutos seguidos hablando.

Julen: Bueno. Eso no tiene que ver. Sigues siendo la misma. Ana: Pues he cambiado mucho.

Julen: No cambiamos tanto. Cambiamos en pequeñas cosas, pero en lo básico somos los de siempre. Y si me dices que no, mientes.

Ana: Pues entonces miento, porque sí que he cambiado. Mucho. No me preocupo tanto por las cosas. No quiero problemas, sólo disfrutar. Vivir. Julen: Pero si ya eras así. Solo que han pasado los años y no te acuerdas. Ana: O sea, que simplemente soy más vieja.

Julen: Tú eres más vieja y yo también. Más listos y a la vez más tontos. Pero, en el fondo, los mismos. Lo mismo.

Ana: ¿Qué es lo mismo? ¿En qué soy lo mismo?

Julen: Ahora no voy a ponerme a echarte piropos. No creas que es fácil para mí, que lo estoy pasando bien. No ha sido un capricho decirte esto. Ha sido...Lo necesitaba. No he pensado en ti, ni en Mikel, eso sí. Igual he sido egoista.

Ana: Muy egoista.

Julen: Vale, me doy cuenta. Simplemente pasemos este rato. Y lo olvidamos. Ana: Sí. Lo olvidamos, claro.

(Silencio)

Julen: No hay cosas que me gusten de ti. Ana: ¿Qué?

Julen: Que no se me ocurren cosas concretas que me gusten de ti. No sé ir entresacándolas y poniéndolas una detrás de otra.

Ana: ¿Por qué?

Julen: Porque me gusta todo

CAPITULO 4

(Sonido de calle en una ciudad. Melodía que acompaña al narrador)

Narrador (Julen): Al principio, mi corazón se había disparado. Ahora comenzaba a volver a su ritmo habitual, pero aún estaba en medio de la tormenta. No sabía si el cielo volvería a limpiarse, como siempre, o si aquella sensación duraría para siempre. Jone y Mikel seguían en el interior del bar, pidiendo otra ronda. Yo le había dicho a Ana que la quería, algo que nunca había pensado que llegaría a pronunciar. Pero las palabras que lo cambiarían todo aún buscaban su momento. Ana: ¿Cómo puedes decir eso?

Julen: Porque es la verdad. Ana: La verdad...Es tu verdad.

Julen: Bueno. Acepto el matiz. Mi verdad.

Ana: Dices que te gusta todo de mí. ¡Pero si no conoces nada de mí! **Julen:** Conozco lo que conozco.

Ana: Pues eso.

Julen: Ya. Ahora me vas a decir que en todos esos años que nos vimos casi a diario estabas haciendo un papel. Que hay otra Ana que es la auténtica.

Ana: Hay otra Ana que no conoces.

Julen: Ya. Pues si decirte la verdad ha sido un error, decir esa mentira es una chorrada.

Ana: ¿Y tú que sabes?

Julen: Sé lo que sé. Veo lo que veo.

Ana: Veo lo que veo. Muy profundo todo lo que dices.

Julen: Sí. Igual me sale un palíndromo sin querer.

Ana: No. Hoy te sale todo queriendo.

(Silencio. Conversaciones de fondo en la terraza)

Ana: No me has conocido como para quererme.

Julen: Ya. Ahora me dirás que sólo eres verdaderamente tú con tus parejas, que sólo ahí demuestras quién eres.

Ana: Pues en parte sí, claro. Eso lo comprendes, ¿no?

Julen: Y entonces con tu familia, con tus amigos, con la gente...eres una persona para cada ocasión, ¿no?

Ana: ¿Y tú?

Julen: Pues claro. Todos lo hacemos. Pero lo hacemos siempre. ¿O no tienes también tu máscara para vivir en pareja? Dime que no te proteges también ahí, con Mikel. Claro que en pareja dejas salir muchas más cosas, y hablas de muchas más cosas. Y derribas fronteras y te confías. Pero nunca del todo. Puedes decir que tu pareja es quien mejor te conoce...Bueno, lo acepto. Pero no quien te conoce del todo. Sólo uno mismo se conoce del todo. Y la mayoría del tiempo, se pone en duda.

Ana: ¿De verdad piensas eso? Así no puedes vivir, Julen.

Julen: Claro que puedo vivir. Todos lo hacemos así. Nadie nos conoce por completo. Eso es una ilusión.

Ana: Quizás a ti te falte esa ilusión.

Julen: Quizás. Pero no digas que no te conozco. Al menos no digas eso. Te conozco, mal o bien, pero te conozco.

Ana: Joder.

Julen: Mira, esto por ejemplo me gusta de ti. Ana: ¿Qué?

Julen: Que me gusta esto. Que escuchas. Ana: Que escucho...

Julen: Sí. Yo no hablo demasiado, pero cuando hablo me gusta que me escuchen. Tú siempre lo has hecho. Hay mucha gente que pasa, que no se preocupa de tratar de entender al otro. Y a todo el mundo le gusta que le escuchen si tiene algo que decir. Digo yo, vamos. Salvo a los que disfrutan escuchándose a sí mismos. Si dices algo es que necesitas escucharlo en alto, con alguien. Te sueltas para comprobar que eso que piensas es real y que otro lo comprende.

Ana: Tú hoy ya te has soltado, ya.

(Julen ríe)

Julen: Sí, bastante. Ana: Es extraño. Julen: ¿El qué?

Ana: De repente, ahora me gusta esto. Hace un momento te quería matar y ahora estoy disfrutando. Es como si lo de...

Julen: Lo de que te quiero.

Ana: Sí, dílo una vez más, por si no había quedado claro. Pues es como si eso sólo hubiera sido la excusa.

Julen: Está claro que era más interesante hablar de cosas importantes.

Ana: Sí. Hay que afrontar muchas conversaciones banales, un bosque entero de noticias sin importancia, para llegar a dos o tres momentos en los que encuentras algo. Algo que te llega, que igual no mejora ni cambia tu vida, que quizás ni siquiera te afecta demasiado. O sí. Pero es algo que hace ese momento especial. ¿Sabes una cosa? Las mejores conversaciones las he tenido casi siempre con desconocidos.

Julen: ¿Cómo con desconocidos?

Ana: Sí. Con gente con la que apenas coincides un instante en tu vida. Por la noche, de bares, o por trabajo, o en un viaje, o en la calle, no sé... Esa gente con la que no compartes nada, con la que no sabes por dónde van a ir las palabras. Es como si fueras, de repente, otra persona, como si saliera otra parte de ti. De repente eres un desconocido para ti mismo.

Julen: Entonces, con esas personas no eres tú.

Ana: No. Es justo lo contrario. Eres tú, pero un tú que estaba esperando. Un tú que no suele aparecer nunca. Que habla diferente. De cualquier cosa inesperada. No sé. Con la gente de siempre acabas hablando de lo de siempre. Igual empiezas por otro lado, pero terminas en las mismas cosas. Y reflexionas mucho sobre esas cosas, claro, y está bien, pero a veces es insufrible. Una y otra vez, los mismos temas, las mismas historias, los mismos problemas... Buff. Y, en cambio, con un desconocido es otro mundo. Es limpio. Estás libre de toda esa carga. No sé cómo explicarlo...

Julen: Te entiendo. Es como la diferencia entre amigos y conocidos.

Ana: ¿Cómo?

Julen: Para mí, un amigo es la persona que te cruzas por la calle y con la que te quieres parar a hablar. Un conocido es con el que te tienes que parar, pero casi nunca quieres, y a veces hasta te haces el loco como si no le hubieras visto. Pero hay personas que igual sólo veo una vez al año, y es intuirlos a lo lejos y me sale la sonrisa. Son amigos. Y en cambio hay otras que veo a menudo y que...

Ana: Un horror.

Julen: Sí. Es como si nos pasáramos revista. En cambio, con esos amigos puntuales, que deberían ser los 'conocidos', aunque apenas te veas, te cuentas la vida, no sé... A veces te liberas más con ellos que con alguien con el que estás a diario. Y no necesitas más que esos pequeños momentos. Ana: ¿Y si para ellos eres un 'conocido' con el que no quieren encontrarse? Julen: Puede ser (ríe). Quizás soy ése del que quieren huir. Ya lo he pensado. A veces se me suelta la lengua con ellos y les cuento unas cosas que

tienen que alucinar. Igual les cuento mi vida entera o lo que estoy sintiendo en ese mismo momento, tal y cómo lo estoy sintiendo. Pero, no, ellos también están a gusto. Se sabe con quién sí y con quién no.

Ana: Ahora me estoy acordando de algunas de esas personas, sí. Y, es curioso, pero tampoco las echo de menos si no las veo.

Julen: Porque sabes que tarde o temprano aparecerán. Pero no sabes cuándo.

Ana: ¿Nosotros nos convertiremos en eso?

Julen: Es diferente. Entre nosotros hay más que eso.

Ana: Sí. Somos amigos-amigos. Pero, en cambio, no nos vemos.

Julen: Es verdad que nos hemos alejado. Tú y yo. Y yo con Mikel también.

Ana: No es adrede, Julen.

Julen: Ya lo sé. Simplemente pasa.

(Silencio)

Ana: Tardan estos.

(Sonido metálico de la silla de Julen, que se vuelve)

Julen: Míralos. Están en la máquina jugando.

(Silencio)

Julen: Es verdad. Mikel está más gordo.

Ana: Sí, un poco. Podrías ir a hacer deporte juntos. Antes ibais mucho.

Julen: Hasta las rutinas se pierden.

Ana: Ahora nos veremos más por el barrio.

Julen: Supongo.

Ana: ¿Sabes? Tenía ganas de que nos viéramos. Somos de los que nos gusta encontrarnos, ¿no?

Julen: Sí.

Ana: Pero, Julen...yo no te quiero.

CAPITULO 5

(Sonido de calle en una ciudad. Suena la melodía que acompaña siempre al narrador)

Narrador (Julen): Al fin habían llegado las palabras que lo cambiaban todo. “Julen, no te quiero”. Me gustó que Ana dijera mi nombre. Oírlo en su boca. Y, al instante, me fulminó. Era una trampa perfecta. Una trampa que yo mismo había construido. Una trampa que llegó acompañada de la sonrisa de Ana. Una sonrisa triste.

Ana: Julen. Perdona si he sido tan dura...

Julen: No, no. Está bien.

Ana: Tenía que decírtelo. Es lo que siento.

Julen: No, ya sé que es la verdad. Sé cuándo dices la verdad. Te lo veo. Ya te lo he dicho. Te conozco. Un poco, al menos.

Ana: Es mejor dejar las cosas claras, ya que hemos llegado hasta aquí. **Julen:** Sí, es lo que quiero. Bueno, creo que lo que realmente quería era decírtelo. O no sé si quería, pero lo he dicho. Y, bueno, está bien saber lo que tienes que decir tú, claro.

Ana: Es que si no decía nada igual te quedabas con la duda. **Julen:** No, bueno. Sí, bueno...

(Silencio)

Ana: Ahora no dejemos que se convierta en algo raro.

Julen: No, pero, bueno, tengo que asimilarlo un poco. Así, de repente...

Ana: Tenías que contar con esta posibilidad.

Julen: Sí, contaba, contaba, pero uno nunca quiere contar con esto. Procura...

Ana: Procura mentirse. **Julen:** Exacto.

(Julen carraspea. Sonido de vasos)

Julen: Podían haber sacado las cervezas. **Ana:** Coge de la mía.

(Se oye el ruido del vaso depositándose en la mesa)

Julen: Gracias.

Ana: Ahora no estés raro con ella.

Julen: ¿Con quién? ¿Con Jone? No, no.

Ana: Me cae bien.

Julen: ¿Sí? Me alegro. Eso a veces es difícil.

Ana: ¿El qué?

Julen: La gente nueva, en los grupos de amigos. Es complicado. Tendemos un poco al ghetto.

Ana: Por eso yo no me arriesgué (risas). Escogí dentro del grupo.

Julen: Sí.

(Silencio)

Ana: Pudiste haber sido tú.

Julen: ¿Yo?

Ana: Sí. ¿Quién sabe? Mira, por ejemplo, la gente de esa mesa.

Julen: ¿Cuál?

Ana: La de al lado del árbol. Los tres chicos y la chica. ¿Quién crees que es el novio de ella?

Julen: No sé.

Ana: Mírales un poco.

(Silencio)

Julen: El de la camisa de cuadros.

Ana: Frío.

Julen: El del polo.

Ana: El del polo, sí. Pero podía haber sido el de la camisa de cuadros, aunque bueno, si los miras un poco más no hay duda.

Julen: ¿Por qué?

Ana: No sé, instintivo. Las máscaras, como decías, son diferentes entre ellos. Pero, bueno, a lo que iba. Tú y yo, por ejemplo, si ellos nos miran...Podrían pensar que somos pareja. Podríamos serlo. Seguro que tú nos has imaginado como pareja. Y, ¿sabes qué? Yo también lo he hecho alguna vez. Imaginar no hace daño a nadie. Pensamos en millones de cosas. Hasta en cosas en las que no queremos pensar. Podemos pensar muchas vidas diferentes. Pero es sólo imaginación. Y a veces hace daño, claro, cuando vivimos dentro de ella. Hay que saber distinguir. Hay que respetar las reglas para poder jugar a cualquier juego.

Julen: Siempre he pensado que hubiéramos sido una buena pareja.

Ana: No lo sé. Ahora no lo somos. Quizás alguna vez lo seamos.

(Silencio)

Ana: No, no. No te equivoques. Ya te he dicho que no te quiero así. Y es lo que siento ahora. Pero no sé lo que va a pasar mañana. No te lo tomes como una esperanza, por favor, sólo que hoy hemos elegido el camino de la verdad, ¿no? Pues ésta es la verdad. Estoy con Mikel, pero quizás dentro de un tiempo descubramos que no estamos bien, que no es posible estar juntos. Lo hemos visto demasiadas veces, ¿no? Parejas que se rompen y que dices, ¿pero es posible? Y luego te acostumbras. Ya no están juntos y ya está. Y no lo estás imaginando. Está sucediendo. Yo qué sé lo que va a pasar. Me puede pasar a mí también, no puedo ser tan ilusa como para pensar que no. Por eso me dedico a vivir. Ahora estoy con Mikel y, de repente, igual tenemos un niño. Y, tranquilo, que no lo llamaré Julen. Pero, en el futuro, si rompemos, porque yo no sé de qué está hecho el futuro...¿Qué?¿Qué pasará? Yo que sé. Es que dos por dos no es cuatro, y la gente está empeñada en que todo tenga una respuesta. Y no hay examen. No hay examen más que el que uno mismo se pone cada día. Cada noche.

Julen: Y si pencas, toca insomnio.

Ana: Mira quiénes vienen por ahí.

Mikel: ¿A qué no adivináis quiénes han quedado terceros en el Trivial de la máquina?

Jone: Y casi primeros. Todo por una pregunta que, vamos, vaya pregunta... ¿de qué material está recubierta la estatua de la libertad? Julen: De cobre.

Mikel: Eres insoportable, Julen.

Julen: Dame mi cerveza, anda.

Mikel: ¿Y vosotros de qué hablábais?

Ana: Seguimos con las verdades y las mentiras.

Mikel: Entonces ganabas tú, ¿no, cariño? Siempre me miente. Y no me entero. Me las trago todas y no aprendo. Es una profesional. Porque no juega al póquer, que si no...

Jone: Yo tengo una teoría. Ahí tienes tu cerveza, Ana.

(Suena la cerveza sobre la mesa de metal)

Ana: Gracias. ¿Y qué teoría es esa?

Jone: Yo creo que todos mentimos, al menos, una vez al día. Sí, puede parece mucho, pero pensadlo. Pequeñas o grandes. Todos los días una mentira. Por lo menos.

Mikel: No sé. Yo creo que hay días que no. Hoy, por ejemplo, no he mentido. Jone: Ésa es, por lo menos, tu segunda mentira del día.

(Todos ríen)

Mikel: ¡Qué bien me caes, Jone! Jone: Espero que no sea la tercera. Mikel: Ah, no puedo contártelo.

Julen: Buf, qué bien esta brisa, ¿no?

Ana: Vaya, el tiempo...¿Ya volvemos a hablar de temas banales, Julen? Hemos dicho que solo conversaciones interesantes, ¿eh?¿Recuerdas? Julen: Es que esto es importante. Es muy importante saber cerrar los ojos, ahora mismo, y conseguir no pensar en nada. Guardad las carteras en el bolsillo para que no os las manguen y nos quedamos aquí, con los ojos cerrados. Como en un concierto. ¿No lo habéis probado nunca? Cerrar los ojos y dejarse llevar por la música. Es extraño. Al principio no aguantas ni unos segundos. Piensas que estás haciendo el ridículo. ¿Me estarán mirando?¿Pensarán que me he quedado dormido? Pero luego te dejas llevar, te olvidas de todos y de todo, y te subes a las notas. Te evaporas con ellas. Como con esta brisa. Callaos un poco. Cerrad los ojos. Venga, cerradlos todos.

(Breve silencio)

Mikel: Jone, deja de acariciarme la pierna.

(Risas de Ana, Jone y Mikel)

Julen: Contigo es imposible.

Mikel: ¿Y qué quieres? No nos vemos desde hace ni sé, y tú quieres darte aquí un baño de silencioterapia.

Julen: Y qué mejor forma de estar juntos. Sin verdades ni mentiras. Sólo estar. Sólo estar y dejar que la vida nos vaya atravesando. Nada más.

(Sonido de calle en una ciudad. Melodía del narrado

